



1. Bonete de Fernando de la Cerda con las armas de León y Castilla con abundantes corales, aljófares y vidrios (Foto: AA. VV., 2005: 163).

VESTIDURAS RICAS.

El Monasterio de Las Huelgas y su época

Joaquín Yarza Luaces¹

Universidad Autónoma de Barcelona

Patrimonio Nacional creyó que el cierre temporal de la sala de exposición de las telas que conserva el monasterio de las Huelgas Reales procedentes de los sepulcros reales debido a reformas, era la ocasión para que una buena parte de estas saliera de su lugar de conservación habitual y se convirtieran en las protagonistas de una exposición que debía exhibirse en las salas que a tal objeto existen en el Palacio Real de Madrid. Rosario Díez del Corral, de Patrimonio Nacional, abanderada del proyecto, y el que esto suscribe, comisario, quisieron que no fuera sólo una muestra de las telas ricas y el resultado fue la exposición que pudo visitarse en Madrid entre el 16 de marzo y el 19 de junio de 2005.

Se concibió dividida en diversas secciones abiertas cuya temática giraba en torno a la realeza, a la moda, a las vestiduras, a la muerte, etc. La primera correspondía a la imagen del rey, dado que la mayor parte de las vestiduras pertenecían a las encontradas en los sepulcros de la familia real en un monasterio que había sido fundación regia. Se quiso presentar su imagen dotada de los atributos que le correspondían, bien concretados en una figura suya, la excelente escultura de Alfonso XI de la catedral de Oviedo, como ellos mismos en piezas sueltas, caso de la espada del infante Fernando de la Cerda. Es en la ceremonia de la coronación donde se manifiesta bien el concepto de monarquía. Por ello se exponía el notable *Libro de la Coronación* de la Biblioteca del monasterio de El Escorial ilustrado con numerosas escenas.

La presencia de diversos códices en esta sección se justifica de diversas maneras. La magnífica *Crónica*

Joaquín Yarza Luances es catedrático de Historia del Arte

Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autor de numerosas monografías sobre arte medieval, entre ellas, Baja Edad Media. Los siglos del gótico; El Bosco y la pintura flamenca del siglo XV, y Los Reyes Católicos: paisaje artístico de una monarquía. Miembro de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español, del Ministerio de Cultura, ha coordinado diversas exposiciones.

Troyana de Alfonso XI (El Escorial, Madrid) no es mera historia de entretenimiento, sino que se le concedían entonces valores que lo aproximaban a la idea de un Régimen de Príncipes dedicado a su hijo Pedro, y es por todo obra doblemente vinculada a la monarquía. Tiene otras intenciones el *Libro de Ajedrez, Dados y Tablas* (El Escorial, Madrid) porque así lo afirma su autor el rey Alfonso: «Toda manera de alegría quiso Dios que hobiesen los homnres en si natural mientras porque podiesen sufrir las cueitas e los trabajos cuando les viniesen». También contiene el códice visiones tan significativas del monarca como la que abre el *Libro de Dados*, donde es rey, autor y señor que rechaza a los tahúres semidesnudos que juegan a los dados. Y por fin, otro códice extraordinario, la *Biblia de Cardeña* (Biblioteca Pública del Estado, Burgos) nos introduce en otro de los temas protagonistas de la muestra, la ilustración de manuscritos donde algunos personajes visten de acuerdo con la moda de la época.

A continuación se encuentra la gran sala de la exposición, la que justifica su título: las vestiduras reales. Sólo un par de piezas son su contrapunto. Se despliegan los grandes pellotes, masculinos y femeninos indistintamente, porque la moda de la segunda mitad del siglo XIII y parte del XIV presenta una gran similitud, donde las piezas que diferencian a unos de otros son, con preferencia, los tocados. Destaca entre ellos el hermoso bonete de Fernando de la Cerda con las armas de León y Castilla con abundantes corales, aljófares y vidrios (figura 1) o la cofia de Fernando, infan-

¹ Correo electrónico: ESPAYAR@terra.es



2. Manto del infante Fernando de la Cerda
(Foto: AA. VV., 2005: 157).



3. Cinturón cruzado de Fernando de la Cerda
(Foto: AA. VV., 2005: 164).

te de Castilla, de origen andalusí, como la mayoría de las telas expuestas. Aunque lo que impresiona más son las grandes piezas, como el manto del infante Fernando de la Cerda (figura 2), los peyotes de Enrique I y del mismo Fernando de la Cerda o su saya encordada. En nada se distinguen, salvo en sus dimensiones, de los equivalentes para mujeres. Interesa el peyote, pero sorprende en especial la enorme saya encordada que mide casi dos metros de altura y debía arrastrarse casi hasta el suelo. Tal vez Leonor, hija de los fundadores era de alta estatura, como su esposo Jaime el Conquistador, del que luego se separó por razones de parentesco.

Al margen de las habituales vestiduras y telas se incluyen otra clase de obras, como el soberbio cinturón cruzado de Fernando de la Cerda que servía para sostener la espada, donde se han utilizado diversos materiales empezando por el cuero y el tafetán, a lo que se añaden piezas de metal con esmaltes y otras con aljófares y cuentas de vidrio azules. La abundante heráldica es extranjera lo que hace suponer que se trata de una pieza regalada al infante (figura 3).

La contemplación de estas obras en general resulta especialmente impresionante y su calidad musulmana se pone de manifiesto, pero la luz tenue que le protege de cualquier daño impide o dificulta que el espectador disfrute del color y de los motivos heráldicos y orna-

mentales con tranquilidad y compruebe la intensidad cromática.

Se ha querido que algún traje similar a los expuestos se vea vestido por alguien, pintado o tallado, razón por la que se han incluido en la exposición las tallas de madera policromada de José de Arimatea y Nicodemo, fechadas hacia 1300 (Fundación Godia de Barcelona). También para que se presentaran miembros de otros estamentos.

En este sentido, especial cuidado se ha tenido para que una nueva sala se dedique al poder espiritual, aunque asimismo temporal de los obispos. Para ello se ha debido salir del monasterio y entrar en el cisterciense de Santa María de Huerta, donde se enterró el gran arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada, además cronista de Castilla. Destaca por conservación y tamaño su dalmática donde el arte andalusí brilla por su calidad y por la brillantez, incluyendo inscripciones cúficas.

Otras piezas menores se han conservado pese a su uso, como las calzas y las tibialias o medias cuyo origen se remonta al mundo romano. Pero casi todo cede ante el primer almohadón de los muchos expuestos, donde la importancia de las inscripciones y de la heráldica es capital. Como en el caso del cinturón el



4. *Códice Rico de Las Cantigas de Alfonso el Sabio*
(Foto: AA. VV., 2005: 200ss).

origen parece ser inglés. De otro personaje es la mitra de San Ramón del Monte en Roda de Isábena, de nuevo obra de calidad pese a los numerosos añadidos sobre escasas partes originales.

Algún visitante manifestará su extrañeza ante la exhibición del *Códice Rico de Las Cantigas de Alfonso el Sabio* (figura 4). Semejante monumento del arte, la música, la poesía y la historia de la España medieval encuentra acomodo aquí y en tantos otros lugares e ilumina aspectos muy diversos. En esta ocasión se ha elegido, y tuvimos el privilegio de que se mostrara a los ojos de los visitantes, por la riqueza de las indumentarias que exhiben muchos de los protagonistas de las historias, pero sin duda es una de las obras maestras totales del arte español, aunque ¿el visitante se percata de su importancia cuando se presenta a su vista sólo una parte mínima de la riqueza que atesora?

En representación de la nobleza mayor no faltan objetos destacados, pero ha encontrado su lugar de excepción el sepulcro de Sancho Sánchez de Rojas (Monasterio de Santa María de Vileña, Villarcayo) de madera policromada, donde en diversas escenas propias del mundo funerario y representativo se muestra al noble y a los que están con él vestidos de acuerdo a la moda de entonces.

De otra clase son las tablas de Sancho Sáinz de Carrillo de Mahamud del Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) y el *Libro de la Real Cofradía de los Caballeros del Santísimo y de Santiago* (Burgos), el más antiguo ejemplar de su clase entre los conservados o conocidos de toda Europa. Tanto el sepulcro de Vileña, como el de Mahamud ilustran el capítulo de la muerte y su celebración en tanto que las vestiduras proceden del panteón de la familia real.

Son impresionantes algunas de las telas que forraban ataúdes o eran almohadas donde apoyaban su cabeza los difuntos, por su belleza, estado de conservación e intensidad de los colores. Como siempre es el ajuar de Fernando de la Cerda el que contiene algunas de las piezas más destacadas. El forro exterior de la tapa-ataúd y el forro exterior de la caja-ataúd son en especial destacadas con sus animales afrontados, leones y pavos, ante el árbol de la vida musulmán y su estructura metálica con la cruz en el primero de los casos. Más lastimado resulta el forro interior de caja y tapa-ataúd. Sin sobrepasar la intensidad lumínica permitida se obtiene un efecto óptico de claridad que no se encontraba en la gran sala de las vestiduras. De igual modo espectacular es el forro del ataúd de María de Almenar, quizás hija del conde de Urgel, Armengol el Castellano.



5. Almohada de Berenguela (Foto: AA. VV., 2005: 233).

El grupo de almohadas es variado y abundante y alguna es la primera vez que se expone después de una reciente restauración. De las pertenecientes a Leonor de Castilla, reina de Aragón, una destaca por la rotundidad de los rojos y la variedad de los motivos. Un mayor refinamiento presenta la segunda, con abundantes inscripciones donde se repite a veces la frase «la dicha y la felicidad», y desarrolla dibujos muy complejos en la tira central. También es bellísima la almohada de María de Almenar.

Diferente es la almohada de Berenguela, primogénita de Alfonso VIII y Leonor de Aquitania. Está tejida en tela de seda carmesí en la que se han integrado pequeñas piezas y otra mayor, circular, y con inscripción, en cuyo interior se ven dos músicas musulmanas enfrentadas ante el árbol de la vida portando instrumentos a los que hacen sonar. Su origen lejano estaría en telas coptas (figura 5).

Aunque la mayor y la mejor parte de la exposición se llena con telas andalusíes, se ha querido organizar una sala con fragmentos oponiéndolas a las cristianas bas-

tante inferiores. Destacaría por distintos motivos, en primer lugar, el fragmento de la dalmática de San Valero, que con su capa se encuentra fragmentada y conservados los fragmentos en diferentes museos. Aquí se expone uno del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid. Es de manufactura almohade.

Lo más exótico que se expone es un gran paño bordado que se usó en Santiago de Compostela en la urna relicario de Santa Susana y ahora se ve en la catedral. Se dice procedente de Asia Central y está lejos de los refinamientos de las grandes obras andalusíes. Contiene una abundante fauna repetida y su fecha se discute entre los especialistas.

Hay una pequeña sección de manuscritos iluminados de la segunda mitad del siglo XII e inicios del siguiente cuya presencia se debe a que presentan iniciales con motivos ornamentales similares a los que se encuentran en las telas musulmanas, o alguna figura vestida como era habitual en la época a que pertenecen. Proceden de los monasterios de Las Huelgas de Burgos y de Santa María de Huerta en Soria. Otro, el llamado *Códice Musical de*



6. Pendón de las Navas de Tolosa
(Foto: AA. VV., 2005: 262).

Las Huelgas, se ha escogido sólo porque es un monumento de la música medieval europea que contiene un repertorio internacional.

La exposición concluye con una obra espectacular que en lo suyo es tan importante como el *Códice Rico de Las Cántigas*, el calificado de *Pendón de las Navas de Tolosa* de grandes dimensiones (326 x 222cm.) (figura 6). Aunque la tradición quiere que sea el pendón que enarbolaba el sultán almohade en momento tan importante, no existen pruebas que lo ratifiquen, sugiriendo otros que pudo ser regalado años más tarde por el conquistador Fernando III. Es evidente por su peso y dimensiones que nadie era capaz de portarlo en la batalla, por lo que se cree que se instalaba en la entrada de la tienda

del sultán. Contiene un rico conjunto de inscripciones que componen un notable programa iconográfico religioso triunfal. Ha sido restaurado en diversas ocasiones y sustituidas algunas de sus partes, pese a lo cual sigue conservando la brillantez de sus colores, el contenido de sus mensajes y responde bien al aspecto que debía tener cuando se fabricó.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AA. VV. (2005): *Vestiduras ricas: El Monasterio de Huelgas y su época (1170-1340)*, Catálogo de la Exposición, Patrimonio Nacional.